

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

La aprobación de Dios

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

17_06_2020

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. (Mt 6, 1-6. 16-18)

La vanagloria es una tentación muy engañosa con la que el diablo quiere arrancarnos de la Gracia de Dios. Aquel que cae parece ignorar que, en el momento del juicio particular, nos encontraremos solos frente a Dios y entonces ¿qué haremos? Nos hemos acostumbrado a cambiar la aprobación de Dios por los elogios de los hombres, por lo que cuando estemos delante de Dios en ese juicio particular dichos elogios serán inútiles. En el día de hoy busquemos la aprobación de Dios antes que la de los hombres.